

La migración internacional en tiempos de globalización

Varios lugares a la vez

Ludger Pries

**Desde hace años surge un nuevo tipo de migración:
la transmigración y con ella de los transmigrantes.**

La migración ya no es la situación de vida excepcional, sino que se convierte en una forma de existencia. El espacio social de la vida cotidiana de los transmigrantes y las instituciones sociales involucradas no se limita a un lugar unilocal, sino que se entreteje entre diferentes lugares, y se halla en un espacio plurilocal y trasnacional. Teniendo en cuenta el hecho empírico de la *transmigración* deben reconsiderarse numerosos conceptos teóricos como el de Estado-nación, sociedad nacional y migración.

También habría que reflexionar sobre las consecuencias práctico-políticas de estos espacios sociales trasnacionales.

Estamos acostumbrados a percibir las migraciones internacionales ante todo (y no sin razón) como procesos unidireccionales de cambio de país que ocurren por única vez, o cuando mucho por dos veces en la vida de las personas. En el primer caso se trata de emigración de un país y de inmigración a otro país. En el segundo caso hablamos de remigración o de migración de retorno. El ejemplo clásico de estos dos tipos de migración internacional son los grandes movimientos de millones de individuos que –pauperizados en su mayoría por la Revolución Industrial– durante el cambio de siglo salieron de Europa hacia el continente americano (Estados Unidos y Canadá hasta Argentina y Chile). Muchos de estos migrantes internacionales se volvieron *inmigrantes* en los lugares de llegada, pero también había una parte importante de *remigrantes* que por razones familiares, económicas o culturales volvieron a sus lugares de salida.

LUDGER PRIES: especialista alemán en sociología del trabajo, economía y organización, y en temas de migración y estudios comparativos; ha realizado investigaciones y ha sido docente en institutos y universidades de Alemania, Brasil, Colombia, Estados Unidos, España y México; autor de numerosos libros y artículos sobre su especialidad.

Palabras clave: espacios sociales trasnacionales, transmigración, cambio cultural, México.

Ahora, en el umbral de otro cambio de siglo, somos testigos –y a veces también participantes– de una transformación profunda en el carácter de la migración internacional. Cuando un migrante mexicano –por ejemplo Juan Pérez– cambia cinco o diez veces a lo largo de la vida su residencia, entre su pueblo en México, digamos de la región de la Mixteca Poblana, y la región metropolitana de Nueva York, cuando él no se muda por temporadas cortas sino por años: ¿cómo podemos explicar esto con las teorías clásicas de emigración/inmigración y de remigración? Cuando la mitad de su familia vive «en este lado» y la otra mitad «en el otro lado» de la frontera, y en realidad todos los miembros de su familia se cambian de un lado a otro al igual que Juan Pérez: ¿tiene sentido hablar de emigración o de inmigración o de simple remigración?, ¿o es quizá más adecuado el término transmigración? Si no solo las trayectorias laborales y de residencia y los ciclos de vida (en el sentido de una secuencia de cambios de individuos por posiciones objetivas), sino también los proyectos biográfico-laborales de las personas (como sus ubicaciones y planes de acción subjetivos) están anclados y tendidos entre localidades diferentes en países distintos: ¿qué fuerza explicativa tienen en este caso términos como comunidad de residencia, sociedad nacional y Estadonación en tanto entidades contenedoras de la vida social de individuos y grupos sociales?; ¿cuánto nos sirven los conceptos muy globales de «sociedad mundial» o «pueblo global»?; ¿no habría que referirse a tejidos sociales complejos *plurilocales*, como unidades de referencia y análisis?

¿Cómo podemos entender el uso y sentido de artefactos técnicos complejos como estaciones de telegrafía, radiodifusoras y casas de entrega de dinero en pueblos pequeños y retirados en zonas desérticas y abandonadas en México, o como decenas de casas de cambio y mensajería de dinero en la avenida Amsterdam en Manhattan? Estos artefactos integran una *infraestructura trasnacional* que sirve para –y se reestructura con– la práctica cotidiana de millones de migrantes internacionales. De éstos, gran parte tiene el sueño de quedarse e instalarse a largo plazo en el lugar de llegada, otra procura retornar a su comunidad y país de origen (después de haber ganado lo suficiente para establecer un pequeño negocio, por ejemplo). Pero más allá de estos dos tipos de emigrantes/inmigrantes y de remigrantes, está emergiendo un nuevo tipo de migrante, el *transmigrante*, que vive ubicado en espacios sociales que trascienden los clásicos lugares monolocales de residencia geográfica. Está surgiendo un nuevo tipo de migración, la *transmigración* y con ella los transmigrantes. En este caso, la migración en el sentido más básico de la palabra como el «movimiento del hombre de un lugar de residencia a otro» ya no es la situación excepcional en la vida; se convierte en una forma de vivir y de sobrevivir en sí misma. Mientras que los inmigrantes y los remigrantes en casos raros y excepcionales «cambian el lugar para vivir (mejor)», para los transmigrantes el mudarse se vuelve si no el «pan de cada día», al menos en un acontecimiento tan frecuente y constitutivo de la cotidianidad que puede decirse que «viven cambiando el lugar». Su vida de todos los días y las instituciones sociales que los estructuran ya no se limitan a un lugar unilocal sino que se estrechan y entretajan entre diferentes espacios geográficos o lu-

gares, se hallan en un espacio social *plurilocal* y –en el caso de la migración internacional que aquí nos interesa– *transnacional*.

De esta forma, el cambio de siglo nos presenta una modificación profunda de la *conditio humana* como resultado de cambios cuantitativos que se vuelven cualitativos. Nada de lo aquí expuesto y considerado es del todo nuevo, pero la dinámica de aceleración de muchos factores mutuamente influyentes hace variar el conjunto de los marcos de referencia. Si en verdad están emergiendo los espacios sociales transnacionales (ESTs) tenemos que reconsiderar conceptos como identidad, comunidad, sociedad y nación. Tenemos que cuestionar la idea de que la vida social de grupos, de «comunidades» o de «sociedades» esté delimitada a espacios geográficos como contenedores cerrados. Más bien, el espacio social del mundo-vida se está emancipando cada vez más del espacio geográfico-físico y se puede extender sobre y entre espacios geográfico-físicos diferentes. Esto implica un concepto de espacio que va mucho más allá de una noción difusa y «global» de globalización.

La migración internacional en la perspectiva histórica

Para destacar las particularidades de la nueva migración de los transmigrantes es conveniente recordar algunos datos históricos que permitan establecer comparaciones. Desde la segunda mitad del siglo XVIII tres impulsos resultaron de capital importancia para la dinámica de la migración internacional. En primer término, tiene sentido hablar de migración internacional solo a partir de la formación de los Estados nacionales que tuvieron éxito en sus reivindicaciones de soberanía territorial. A este respecto, la declaración de Independencia de los estados de Nueva Inglaterra, en 1769, constituyó un primer hito decisivo. Simultáneamente comenzó en Europa un profundo proceso de industrialización, que dio inicio a una movilidad socio-espacial de dimensiones hasta entonces desconocidas. El incipiente proceso se vio influido en su dinámica, entre otros factores, por innovaciones técnicas básicas como el perfeccionamiento de la máquina de vapor. Esto indujo a su vez, con el advenimiento de los buques de vapor, un cambio fundamental en los flujos migratorios transoceánicos.

Puede afirmarse que para toda Europa el continente americano en su conjunto se convirtió, a partir del siglo XIX, en una enorme cuenca de recepción de millones de personas que se vieron expulsadas de sus condiciones tradicionales de vida y de trabajo por el proceso de industrialización. Hasta 1830, aproximadamente, el número de personas que inmigraban al año a EEUU no excedía de unas 10.000. Hacia el primer decenio del presente siglo, esta cifra se incrementó superando en algunos casos, el millón de inmigrantes anuales. Para este éxodo masivo fue determinante una espiral de aceleración, constituida por factores de atracción y repulsión, y puesta en movimiento por la conjunción de una casi ilimitada demanda de mano de obra en EEUU y la expulsión de grupos de población rural en Europa, una espiral que, en última instancia, solo pudo desarrollar su dinámica gracias a un

medio de transporte cualitativamente nuevo: el buque de vapor (a partir de 1843)¹. De un total de 57 millones de inmigrantes a EEUU, estimados entre 1607 y 1990, se calcula que más del 90% ingresó después de 1830. Casi la mitad procedía de Alemania, Italia, Reino Unido e Irlanda. Brasil, Argentina y Chile también se convirtieron, en ese mismo lapso, en importantes países de recepción para los grupos de población expulsados por el cambio industrial europeo. Fue principalmente en EEUU donde la idea del gran *melting pot* (crisol) de las más diversas razas, religiones y nacionalidades, llegó a constituir un elemento clave de la identidad nacional. De acuerdo con este concepto, la sociedad norteamericana surge de la fusión de las más diversas etnias y culturas. Entretanto, el *melting pot* ha dejado de ser aceptado como una descripción pertinente. El cambio social surgido mediante la integración de todos los inmigrantes, con igualdad de derechos e independientemente de su etnia y cultura de origen, no era la realidad, sino más bien un mito, tras el cual se ocultaba la idea muy firme de asimilación de todos los inmigrantes a la cultura y al modo de vida del núcleo anglosajón. Lo mismo que los viejos inmigrantes (sobre todo irlandeses, alemanes, escandinavos) y que los nuevos (procedentes del sur y del este de Europa) del siglo XIX, los negros «importados» como esclavos y sus descendientes, así como los inmigrantes de Asia y América Latina, fueron percibidos por largo tiempo a través de esta lente de la asimilación, que exigía la adaptación de todos los inmigrantes a la cultura dominante del grupo White-Anglo-Saxon-Protestant-Male (Wasp).m).

Como antítesis al modelo de la asimilación, se fue desarrollando en EEUU, desde inicios del siglo XX, el concepto de pluralismo cultural y étnico. Si bien es cierto que, antes, ya se habían constituido comunidades étnicas, durante mucho tiempo no se sabía a ciencia cierta si sólo se trataba de un fenómeno transitorio en la vía de la «total» integración y asimilación. Sin embargo, a más tardar desde los años 60 la constitución de comunidades étnicas que se diferencian de la cultura Wasp, por una identidad y por prácticas culturales propias, ha dejado de ser una simple idea o programa para establecerse en una tendencia real y empírica. Al mismo tiempo, desde los años 60 la composición por región de origen de los inmigrantes a EEUU ha venido sufriendo un cambio radical. Los mexicanos y otros «latinos», así como –en creciente medida– los procedentes de Asia, desplazan a los europeos y representan, en los años 90, más de las tres cuartas partes de los inmigrantes. Los negros expresan desde hace décadas, a través del movimiento Las Panteras Negras, sus reivindicaciones como grupo étnico. Los inmigrantes mexicanos, que entretanto han llegado a unos cinco millones (y a los cuales se suma un número aproximadamente igual de trabajadores mexicanos «indocumentados»), han empezado a desarrollar su propia cultura e identidad chicana.

1. En este contexto, importa recalcar la *acción recíproca* de la innovación técnica y de la migración internacional: si bien la emigración de cientos de miles de europeos hacia el nuevo continente fue posibilitada por el advenimiento de los buques de vapor, al mismo tiempo la navegación transoceánica solo llegó a ser rentable con el transporte masivo de trabajadores migratorios en el entrepuente de los barcos (v. Castles/Miller; Sowell).

Asimismo, numerosos grupos de asiáticos han dejado de ceñirse al modelo de la asimilación. Todo parece indicar que estas tendencias a la diferenciación de las comunidades étnicas no constituyen simples fenómenos transitorios, que a largo plazo conducirían ya sea a la gran asimilación o a un auténtico *melting pot* (v. Portes/Rumbaut; Portes). El ejemplo de la vieja migración hacia el continente americano, y en especial hacia EEUU, permite comprender el cambio de la dinámica tanto de la inserción en la región de arribo como de las fuerzas expulsoras en las áreas de salida. En una perspectiva global proporcionada por la teoría del desarrollo, podemos plantear la tesis de que la nueva migración internacional se relaciona directamente con las más diversas pautas y dinámicas del desarrollo social del viejo mundo, por una parte, y de los países del Sur y del Este, por otra. El término globalización –frecuentemente mal usado y en abundancia– puede ser leído como un indicador de la transformación fundamental de la vieja migración (como *inmigración* y *remigración*) hacia un contexto diferente de la nueva migración, caracterizado por el surgimiento de un tercer tipo, la *transmigración*.

Los países capitalistas hoy altamente desarrollados, podían absorber, gracias a su industria en rápida expansión, a gran parte de la población rural expulsada por el cambio industrial, y «exportar» –principalmente hacia América– al excedente de su población. En cambio, en los países que se encuentran en vías de industrialización, el sector secundario absorbe un segmento comparativamente menor de la mano de obra expulsada de las áreas rurales –debido, por ejemplo, a la existencia de nuevas tecnologías de producción que ahorran trabajo, a la competencia de los países más industrializados, etc.–, y por otra parte, tales países no cuentan con la posibilidad de canalizar a la población hacia ex-colonias o regiones que requieran de un aporte masivo de inmigrantes. Esta nueva situación global se combina –gracias a las recientes tecnologías de comunicación y de transporte, a novedosas prácticas de inversión, etc.– con flujos de bienes, personas, imágenes e informaciones cualitativamente más densos, masivos y veloces.

Los países de tardía industrialización como los de América Latina no tienen las mismas facilidades de desarrollo ni de «exportación de emigrantes» como las tenían los países de temprana industrialización. A esto se agrega las nuevas posibilidades de obtener informaciones, de crear expectativas (de una vida mejor, de países ricos, etc.) a través de los medios de comunicación, de mantener lazos familiares y sociales a distancia merced a los adelantos tecnológicos. Además, las políticas de muchos países generadores de migrantes laborales internacionales cambiaron o lo están haciendo: de tolerar la «exportación de mano de obra» y aceptar el envío de remesas, a buscar activamente los nexos con los migrantes en el extranjero y fomentar su posible papel en el desarrollo local-regional de las regiones de origen. Todos estos factores, aludidos brevemente, nos permiten hablar de una nueva migración a fines de este siglo. Además del cambio en las causas y en las direcciones de la migración internacional, el surgimiento de ESTs constituye también un elemento central de esta nueva calidad.

El surgimiento de espacios sociales transnacionales

Durante mucho tiempo, la migración internacional constituyó para la mayoría de las personas concernidas un traslado unidireccional que ocurría por única vez, y también como tal era percibida y concebida teóricamente por las ciencias sociales que se abocaban a su estudio. Las teorías de la migración se centraron durante mucho tiempo en el análisis de los factores de expulsión en las regiones de procedencia, y de los factores de atracción en las de llegada. Característico también es el hecho de que las investigaciones sobre la migración se realizaran en esencia en las regiones de llegada, específicamente en los «problemas sociales» que las migraciones acarrearán a la sociedad receptora y, tendencialmente también, a los propios migrantes. Solo después se concedió mayor atención a las consecuencias sociales de los procesos migratorios en las sociedades de procedencia. Una primera ampliación necesaria de la reflexión científica en torno de los procesos migratorios, consistió en abandonar la tendencia exclusiva o predominante a analizar en forma separada las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de la región de procedencia y/o de la región de llegada, para examinar las redes sociales y las «cadenas migratorias» dentro de «sistemas migratorios» (Boyd; Faist) que, como canales de comunicación, desempeñan una función articuladora de capital importancia entre las realidades de la vida en ambos espacios geográficos. En efecto, si partimos de la perspectiva que nos ofrece la teoría de la decisión y de la acción, es evidente que las decisiones en torno de las migraciones (laborales) se toman en el ámbito de la vida familiar y local. ¿De dónde obtienen los actores la información necesaria para tomar tales decisiones? No la adquieren a partir de análisis científicos o de datos sobre las diferencias salariales, las condiciones del mercado de trabajo y las oportunidades laborales, sino, en la inmensa mayoría de los casos, mediante estructuras de comunicación reticulares de su propio ámbito cercano. Es decir, la información acerca de condiciones de trabajo y de empleo, de posibilidades de vivienda y de aspectos jurídico-formales en las regiones de destino, se adquiere de manera casi exclusiva a través de relaciones personales de confianza. Luego que el proceso de decisión ha concluido, provisionalmente, en el ámbito de vida de la (gran) familia, el proceso real de migración también suele ocurrir a través de los canales trazados por las redes personales. El trabajador migratorio que abandona por primera vez su región es guiado por entre las estructuras preexistentes de las relaciones de confianza y suele ser acogido, por lo menos de manera temporal, en un «nido» que lo espera en la región de llegada.

Como una segunda reorientación de los conceptos de migración elaborados por las ciencias sociales, pueden considerarse las reflexiones en torno de los *transnational migration circuits* (Rouse) y de los efectos de la *cumulative causation* (Massey; Massey et al.; Portes). No es casual que estos enfoques se hayan desprendido de ciertas investigaciones empíricas sobre los procesos migratorios entre EEUU y sus países limítrofes (principalmente México). Con más de 3.300 Km de longitud, esta frontera constituye la línea de con-

tacto directo más extendida entre el Norte y el Sur. Debido a la naturaleza con frecuencia «ilegal» de la migración laboral y al empleo predominante de mano de obra mexicana en un sector agrícola con fuertes características estacionales, gran parte de esta migración internacional dista mucho de corresponder al modelo ideal de la migración, es decir, a un traslado unidireccional que ocurre por única vez. Se trata más bien de un ir y venir, que constituye la base de un movimiento circular de personas, información y bienes. Los procesos migratorios acumulativos se ponen en marcha por el desarrollo de redes de carácter estable, que dan lugar a un entrelazamiento cada vez mayor de las actividades económicas y de las condiciones de vida entre las regiones de procedencia y las de llegada, ejerciendo de esta manera un efecto sinérgico y acelerador sobre la dinámica de la migración.

Desde los años 90 se está gestando una tercera ampliación de las investigaciones sobre la migración, cuyos primeros antecedentes se remontan a los años 70²: el llamado *transnational approach*. Glick Schiller et al. definen «transnationalism» como «the process by which immigrants build social fields that link together their country of origin and their country of settlement» (1992, p. 10). Dicho en otros términos, la migración internacional se concibe como un fenómeno social, que provoca la aparición de realidades sociales cualitativamente nuevas, más allá de los acostumbrados arraigos espaciales de la región de llegada y de destino. En el marco de este nuevo debate en torno del *transnationalism* y los *transmigrants*, se otorga capital relevancia al concepto de *community*; por «transnational community» se entiende «the social field constructed by migrants over time, and across space, in transnational migrant circuits» (Goldring 1995, p. 6). Hemos propuesto el marco conceptual de «espacios sociales transnacionales» para el análisis de algunos aspectos importantes de las nuevas realidades migratorias. Con ello no pretendemos negar la relevancia que siguen teniendo ciertos planteos tradicionales de la investigación, como por ejemplo el problema de determinar los factores de expulsión y atracción. Más bien partimos del hecho de que un nuevo tipo de migración (laboral) internacional está adquiriendo cada vez mayor importancia (sin que por ello se tornen obsoletas las formas tradicionales de migración), y que éste ya no puede aprehenderse adecuadamente dentro de la simple lógica de los espacios sociales unilocales de las regiones de procedencia y de llegada de los migrantes.

Es en el contexto del concepto de los ESTs (Pries et al.; Pries 1997) donde hallamos los términos de ‘transmigración’ y ‘transmigrantes’. En este caso, la relación entre ‘región de origen’ y ‘región de arribo’ está definida no solo por un cambio unidireccional y único de un ‘recipiente geográfico’ (la comunidad local o la sociedad nacional de origen) a otro (la comunidad local o la sociedad nacional de llegada), como sucede con los emigrantes/inmigrantes y

2. De acuerdo con Glick Schiller et al. (1995, p. 60) Sutton/Makiesky-Barrow fueron los primeros autores que hablaron explícitamente de la existencia de un «sistema sociocultural y político transnacional».

los remigrantes. Más bien, los múltiples movimientos bidireccionales de personas y grupos de migrantes en redes transnacionales alcanzan una masa crítica a tal grado, que se forman y consolidan nuevos espacios como espacios sociales plurilocales. De este modo, la migración internacional varía cualitativamente: de un acto de mudanza de la ubicación habitacional en una fase temporal muy limitada y transitoria, se transforma en un estado y una forma de vida. De un medio de cambio de lugar de residencia se torna en contenido de una nueva existencia y reproducción sociales. Por ESTs entendemos aquellas realidades de la vida cotidiana y mundos de vida que surgen de manera esencial en el contexto de los procesos migratorios internacionales (pero también en otros, como las actividades de compañías transnacionales), que geográfica y espacialmente no son unilocales sino plurilocales y que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser transitorio, conforma su propia infraestructura de instituciones sociales (por ejemplo, de posiciones y posicionamientos sociales, actitudes e identidades, prácticas cotidianas, proyectos biográficos [laborales], significados y significancia de artefactos etc.). En otro contexto (Pries 1998a) hemos resaltado cuatro dimensiones para el estudio de estos ESTs (un marco político-histórico-legal, una infraestructura material/de artefactos, una estructura social de diferenciación, y desigualdades e identidades/proyectos biográficos de vida). En vez de profundizar teóricamente, vamos a presentar algunas evidencias empíricas de la transmigración.

Transmigración entre Puebla y Nueva York

Sería exagerado partir del supuesto de que todo proceso internacional de migración deba conducir necesariamente al surgimiento del tipo de transmigración y de ESTs. La mayor porción de la migración internacional sigue siendo de emigración/inmigración y remigración. También sería exagerado afirmar que la transmigración y los transmigrantes son fenómenos completamente recientes. Estudios históricos revelan fuertes elementos transnacionales en la migración clásica del último cambio de siglo (Morawska; Smith 1999). Además, la transmigración no siempre se produce en todas las regiones del mundo de la misma manera y con la misma intensidad. En fin, el fenómeno varía en el tiempo y el espacio según circunstancias concretas. Es de suponerse que intervienen aquí toda una serie de factores, tanto geográficos, como culturales, políticos, económicos y sociales. En términos generales podemos sugerir la hipótesis de que la cercanía geográfico-espacial, la historia y las interrelaciones socioeconómicas favorecen el desarrollo de estos ESTs. El caso de Europa proporciona interesantes indicios en este sentido: por ejemplo, los franco-magrebíes entre Francia y Argelia (Wihtol de Wenden) y los grupos de población musulmana entre Inglaterra y sus ex-colonias (Eade). Los estudios más avanzados sobre el surgimiento de ESTs son probablemente los que se refieren a EEUU y a los migrantes del Caribe y del Sudeste asiático (v., p. ej., Portes/Rumbaut; Glick Schiller et al. 1992, 1995). Asimismo, los movimientos migratorios entre México y EEUU han sido objeto de amplias investigaciones, y numerosos resultados nos permiten suponer que

el surgimiento de ESTs es, en este caso, particularmente claro y marcado (v. p. ej., Bustamante/Martínez; Durand/Massey; Goldring 1995, 1999; Massey et al.; Segal; Smith 1995).

Presentaremos a modo de ejemplo el proceso de migración entre una región específica de México, la Mixteca Poblana, y el área metropolitana de Nueva York. Aquella es una parte de la región ocupada por la etnia de los mixtecos, en la conjunción de los estados de Puebla, Oaxaca y Guerrero, en el sureste del país. Se trata de un área en esencia árida, con grandes extensiones de tierras poco propicias para la agricultura, con deficiente infraestructura y numerosas comunidades que viven tradicionalmente en condiciones de extrema pobreza y marginalidad. Parte esencial de la definición étnica que los mixtecos dan de sí mismos, es el hecho de que en toda su historia han sido un «pueblo de migrantes». Ya desde el siglo pasado, emigraban como trabajadores estacionales hacia la costa (Veracruz) y, más tarde, también hacia la capital (Comité Cívico; Chimal; Motta Sánchez; Velasco Ortiz). Para el inicio de la migración internacional desde esta región hacia EEUU, cabe señalar el importante papel que desempeñó el programa de braceros concertado entre los gobiernos mexicano y estadounidense para remediar la escasez de mano de obra durante la guerra, y en el marco del cual unos cuatro millones de mexicanos fueron empleados por tiempo determinado en EEUU (sobre todo en la agricultura) entre 1942 y 1964 (Massey 1986; Smith 1995). Después de un primer periodo en el que el flujo migratorio se dirigió principalmente hacia California (Hernández; Velasco Ortiz), a partir de mediados de los 80 se fue incrementando la migración directa hacia el área metropolitana de Nueva York. Para mediados de los 90, se estima entre 200.000 y 250.000 el número total de trabajadores migratorios de origen mexicano que viven en Nueva York; por lo menos las dos terceras partes proceden de Puebla y, principalmente, de la Mixteca Poblana³. A principios de los 90, cerca del 2,5% de la población mixteca emigraba anualmente a EEUU (Cortés 1995, 1999). Como se desprende de algunos datos de campo, muchos de estos emigrantes son –hablando con propiedad– «transmigrantes», es decir, trabajadores migratorios pendulares, que buscan trabajo en EEUU durante determinado periodo, regresan a la Mixteca donde se dedican a alguna ocupación y vuelven a emigrar. Así, numerosos maestros de la región aprovechan sus dos meses de vacaciones de verano para trabajar en Nueva York, si no es que solicitan un permiso por más tiempo.

La importancia de los trabajadores migratorios para la economía regional y local no puede subestimarse. Existen pueblos enteros que viven principalmente de los envíos de dinero de los trabajadores migratorios (Cederström). De acuerdo con ciertas estimaciones, en algunas comunidades hasta las dos terceras partes de los ingresos monetarios provienen, en promedio general,

3. Estos datos se fundamentan en una serie de conversaciones con el vicecónsul de México en Nueva York (marzo de 1996) y en las estimaciones de Smith (1995).

de esta fuente (Cortés 1995). Algunos datos de campo indican que, además de su economía productiva de subsistencia, no pocas familias dependen en un 100% de las remesas para su economía monetaria. El proceso migratorio ha conducido a una gigantesca fuga, no solo de cerebros, sino también de músculos. Hay pueblos enteros que se componen casi exclusivamente de niños y ancianos. Incluso existen comunidades que se encuentran deshabitadas, pero cuyas casas han sido terminadas de construir y una o dos veces al año reciben a sus (antiguos) ocupantes. En ocasión de las fiestas importantes (como las patronales locales, navidades y Semana Santa), numerosos migrantes regresan a sus comunidades de origen (sobre todo los que han tenido «éxito», así como los que cuentan con un permiso de trabajo legalizado y aquellos que ya tienen algunos años trabajando en EEUU). Todo parece indicar que estamos en presencia de un proceso muy complejo de formación de ESTs, y no de un simple proceso unidireccional que consistiría en emigrar, llegar e integrarse (por lo menos en la segunda generación). Tampoco se hace justicia a este fenómeno describiéndolo como un proceso de constitución de una nueva minoría étnica. En realidad, se van constituyendo nuevas realidades sociales (normas de acción, ambientes culturales, economías locales, redes sociales, etc.) que transforman cualitativamente las realidades anteriores de ambas regiones para conformar nuevos espacios sociales que se despliegan entre y por encima de las mismas.

A su llegada a Nueva York, los trabajadores migratorios pueden contar, además de sus familiares y conocidos, con una red muy sofisticada de grupos informales de apoyo, prestadores de servicios especializados y organizaciones de solidaridad (bufetes jurídicos, comités de ayuda para determinadas etnias o regiones, etc.). Existen cuadradas enteras (por ejemplo, la parte norte de la mencionada avenida Amsterdam) que dan testimonio de esta red —una infraestructura que, habiendo llegado a ser muy estable, constituye una sólida base de apoyo para los migrantes transnacionales y que, al mismo tiempo, se reproduce a través de ellos. Existen numerosas actividades profesionales y grupos sociales que viven exclusivamente del fenómeno ininterrumpido de la migración y de los transmigrantes, y que tienen vital interés en seguir desarrollando y consolidando los ESTs. Ejemplo de ello son los clubes deportivos, que reúnen cada domingo a los trabajadores migratorios que viven en Nueva York —sin importar que se trate de «indocumentados» que carecen de todo permiso de estancia y de trabajo; para la temporada de fútbol de 1996 estaban registrados no menos de 65 equipos, y el club mexicano de atletismo de Nueva York suele participar con buenos resultados en las carreras de 5 y de 20 millas que se organizan en el Central Park.

Pasando a la parte mexicana de los ESTs, en algunos pueblos de la Mixteca Poblana la fecha de la fiesta patronal se adapta a las necesidades (vacaciones escolares, ritmos de trabajo, etc.) de los migrantes, y la misma festividad sufre profundas modificaciones. Ya no se trata de previsible modificaciones de fe religiosa, sino de una mezcla de ritos populares tradicionales, de una cultura chicana muy específica (al respecto, v. p. ej. Keefe/Padilla; Skerry),

de la exhibición pública de carreras migratorias exitosas y, en ocasiones, de una romántica reafirmación de valores por parte de migrantes con «identidades segmentadas» (López Angel/Cederström). Muy típico de esta situación es la existencia de fuertes conflictos, que a veces pueden perdurar durante mucho tiempo en forma latente, entre ciertas fracciones o clanes familiares que viven básicamente en Nueva York, y ciertos grupos sociales de las comunidades de origen. Así, puede ocurrir que las «reinas» de determinadas fiestas sean elegidas en Nueva York, y no en las comunidades mexicanas, donde luego se llevan a cabo las celebraciones. En su tesis de doctorado, Smith (1995) ha analizado un interesante ejemplo de *transnational community*. Para beneficiar a algunas comunidades de la Mixteca Poblana, se han organizado en Nueva York comités de apoyo que buscan, por ejemplo, la instalación de tuberías de agua potable en sus comunidades de origen, la restauración de la iglesia o la plaza del pueblo, y con este propósito realizan colectas entre los migrantes que trabajan en Nueva York.

Más allá de una idea conceptual-académica

Si el surgimiento de un nuevo tipo de migración y de migrantes –transmigración y transmigrantes– es una realidad social que forma parte de la emergencia de ESTs, entonces hay que tener en cuenta importantes consecuencias. En términos político-prácticos habría que reorientar una serie de cosas tanto en los países receptores como en los países fuente de migrantes. En los que «exportan» migrantes y transmigrantes vale preguntarse: ¿qué papel pueden jugar los ESTs en el desarrollo local y regional? Cuando un sector de los migrantes no emigra definitivamente ni regresa para siempre: ¿en qué tipo de proyectos productivos (en lugar de simples y pretenciosas casas abandonadas) se puede canalizar por ejemplo parte de las remesas?; ¿cómo el país y la región de origen de los transmigrantes pueden aprovechar los conocimientos, experiencias y la iniciativa emprendedora de las redes transnacionales? La política del Gobierno mexicano frente a los migrantes a EEUU es muy indicativa en este aspecto. De una actitud de no tratar el asunto y despreocuparse, se está orientando hacia una política más activa a la búsqueda de votos, dinero y lealtad de los migrantes o transmigrantes. Este cambio de las políticas tiene consecuencias hasta en la definición de la nación: el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 del presidente Ernesto Zedillo enuncia que la «nación mexicana» no se limita al territorio geográfico-espacial de los Estados Unidos Mexicanos, sino que también incluye a los «compatriotas» en otros lugares. Con más que diez millones de ellos viviendo en EEUU es obvio a qué lugares se refiere. ¿Qué consecuencias, peligros y oportunidades implica tal advertencia con respecto a los conceptos de nación, territorio y soberanía? Obviamente la realidad de la migración transnacional ya está tocando las puertas de la política práctica sin que la última haya reflexionado hasta las últimas consecuencias acerca de las implicaciones de la primera.

Igual de complejas se presentan las preguntas para las regiones de llegada de los transmigrantes: ¿qué significa o puede significar integración social,

ciudadana, económica, cultural, política de los migrantes? En los casos de los inmigrantes ya es muy difícil decidir cuál será el mínimo común de una sociedad pluriétnica y pluricultural. Pero ¿qué se puede esperar y demandar de los transmigrantes?; ¿que opten para siempre por una de las dos «naciones contenedoras» —la de origen o la de llegada? Por lo tanto: ¿la doble nacionalidad y/o ciudadanía siempre puede ser solo un estatus transitorio y excepcional?; ¿no se puede vivir con «lealtades compartidas» a mediano y largo plazo? En definitiva, ¿qué está sobrando de los Estados-nación y de las sociedades nacionales si aceptamos y permitimos este pensamiento de ESTs y plurilocales?

No es posible profundizar aquí estas interrogantes. Esperamos haber mostrado que el enfoque hacia los transmigrantes y la emergencia de espacios sociales transnacionales apunta hacia fenómenos empírico-reales que hasta el momento no tienen explicación suficiente. Este concepto intenta «aterrizar» el discurso sobre la globalización que en la mayoría de los casos queda muy en el aire y muy «global», sin llegar a las realidades de la vida cotidiana y del mundo de vida de las personas. Con esto, apenas está marcado un camino y también un desafío para las ciencias sociales.

Bibliografía

- Boyd, M.: «Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas» en *International Migration Review* vol. XXIII N° 3, 1989.
- Bustamante, Jorge A. y G.G. Martínez: «Undocumented Migration from Mexico: Beyond Borders but with Systems» en *Journal of International Affairs* vol. 33 N° 2, Nueva York, 1979.
- Castles, S. y M.J. Miller: *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, Macmillan, Hampshire-Londres, 1993.
- Cederström, Thoric Nils: «The Impacts of Migrant Remittances on the Peasant Economy of Four Communities of the Mixteca Baja Region of Puebla, Mexico», tesis, Universidad de Arizona, 1993.
- Comité Cívico Popular Mixteco: entrevista con Arturo Pimentel Salas: «Estaciones de un largo retorno» en *México Indígena* N° 15, México, 1990.
- Cortés Sánchez, Sergio: «Los migrantes mixtecos», 1995, mimeo.
- Cortés, Sergio: «La emigración de mixtecos poblanos: un flujo recurrente», 1999, mimeo.
- Chimal, Carlos: «Movimiento Perpetuo. Mixtecos en California» en *México Indígena* N° 4, México, 1990.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey: «Mexican Migration to the USA» en *Latin American Research Review* vol. 27 N° 2, University of New Mexico, 1992, pp. 3-42.
- Eade, John: «Identity, Nation and Religion: Educated Young Bangladeshi Muslims in London's 'East End'» en *International Sociology* vol. 9, 1994, pp. 377-394.
- Faist, Thomas: «A Preliminary Analysis of Political-Institutional Aspects of International Migration», ZeS-Arbeitspapier, Bremen, 1995.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (comps.): «Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered», New York Academy of Sciences, Nueva York, 1992.
- Glick Schiller, N., L. Basch y C. Blanc-Szanton: «From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration» en *Anthropological Quarterly* vol. 68 N° 1, 1995, pp. 48-63.
- Goldring, Luin: «Blurring the Border: Transnational Community and Social Transformation in Mexico-U.S. Migration», 1995, mimeo.
- Goldring, Luin: «Power and Status in Transnational Social Spaces» en Pries, L. (ed.): *Migration and Transnational Social Spaces*, Ashgate, Aldershot, 1999, pp. 162-186.

- Hernández, Alberto: «Mixtecos en Baja California. Destino San Quintín» en *México Indígena* N° 11, México, 1990.
- Herrera, Fernando: «Transnational Families: an Institution of Transnational Social Space» en Ludger Pries (ed.): *The Emergence of Transnational Social Spaces: International Migration and Globally Operating Companies*, en prensa.
- Keeffe, Susan y Amado M.E./Padilla: *Chicano Ethnicity*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1992.
- López Angel, Gustavo y Thoric Nils Cederström: «Moradores en el purgatorio: el regreso periódico de los migrantes como una forma de peregrinación» en INAH/CNCA (ed.): *Memoria del Simposio Internacional de Investigaciones Regionales*, Izúcar de Matamoros, México, 1990.
- Macías Gamboa, S. y F. Herrera Lima (eds.): *Migración Laboral Internacional: Transnacionalidad del Espacio Social*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997.
- Massey, Douglas S.: «The Settlement Process among Mexican Migrants to the United States» en *American Sociological Review* vol. 51, 10/1986, pp. 670-684.
- Massey, Douglas S., R. Alarcón, J. Durand y H. González: «Los ausentes. El proceso social de la migración en el occidente de México», Conaculta/Alianza Editorial, México, 1991.
- Morawska, Ewa: «The New-Old Transmigrants, Their Transnational Lives, and Ethnicization: A Comparison of 19th/20th and 20th/21st Century Situations» en John Mollenkopf (ed.): *Immigrants, Civic Culture, and Modes of Political Incorporation*, SSRN, 1998.
- Motta Sánchez, José Arturo: «De Piaxtla, Pue. to New York»; noticias sobre algunas consecuencias del trabajo migratorio internacional en una localidad ¿rural? de la mixteca poblana» en INAH/CNCA (ed.): *Memoria del Simposio Internacional de Investigaciones Regionales*, Izúcar de Matamoros, México, 1990.
- Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut: «Immigrant America. A Portrait», University of California Press, Berkeley-Oxford, 1990.
- Portes, Alejandro (ed.): «The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship», Russel Sage Foundation, Nueva York, 1995.
- Pries, L., P. García Gutiérrez, F. Herrera Lima y S. Macías Gamboa: «Migración Laboral de la Mixteca Poblana a Nueva York: El surgimiento de espacios sociales transnacionales», anteproyecto de investigación presentado en Conacyt/México, 1995, mimeo.
- Pries, L.: «Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de Espacios Sociales Transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos» en *Sociología del Trabajo* N° 33, pp. 103-129, Madrid, 1998a.
- Pries, L.: «New Migration in Transnational Space» en L. Pries (ed.): *Migration and Transnational Social Spaces*, Ashgate, Aldershot, 1998b. pp. 1-35.
- Pries, L.: «Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales» en *Trabajo* N° 3, nueva época, México, 1999.
- Rouse, Roger: «Migration and the Politics of Family Life: Divergent Projects and Rhetorical Strategies in a Mexican Transnational Migrant Community», Center for U.S.-Mexican-Studies, U.C.-San Diego/La Jolla, 1987, mimeo.
- Segal, Aaron: «International Migration in the Americas. Will Stay at Home Work?», University of Texas, El Paso, 1994.
- Skerry, Peter: «Mexican Americans. The Ambivalent Minority», Harvard University Press, Cambridge-Londres, 1993.
- Smith, Robert: «Los ausentes siempre presentes», *The Imagining, Making and Politics of a Transnational Community between Ticuani, Puebla, Mexico, and New York City*, tesis doctoral, Columbia University, 1995.
- Smith, Robert: «Reflections on Migration, the State and the Construction, Durability and Newness of Transnational Life» en L. Pries (ed.): *Migration and Transnational Social Spaces*, Ashgate, Aldershot, 1998, pp. 187-219.
- Sowell, Thomas: *Migration and Cultures. A World View*, Basic Books, Nueva York, 1996.
- Sutton, C. y S. Makiesky-Barrow: «Migration and West Indian Racial and Ethnic Consciousness» en Constance Sutton y Elsa Chaney (ed.): *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions* [1975], Center for Migration Studies, Nueva York, 1992.
- Velasco Ortiz, Laura: «Los mixtecos. Una cultura migrante» en *México Indígena* N° 4, México, 1990.
- Wihlto de Wenden, Catherine: «Political Participation as a Tool for Social Mobility: Migrants from Maghreb in France» en Hedwig Rudolph y Morokvasic (eds.): *Bridging States and Markets International Migration in the Early 1990s*, Sigma, Berlin, 1993, pp. 49-64.